

Historia oficial, historia invisibilizada: las memorias emergentes de las prácticas genocidas en la ciudad de Bahía Blanca

Clarisa Borgani¹

Resumen

El espacio urbano de la ciudad de Bahía Blanca está señalizado por una serie de carteles que, a modo de referencias, informan al circunstancial espectador acerca del hecho del pasado local que aconteció en ese lugar. Esta tarea ha sido llevada a cabo de manera ininterrumpida por una institución local con el apoyo del Municipio de Bahía Blanca. Sin embargo, en los últimos años, comenzaron a aparecer otras referencias que, replicando el formato de las originales, relataban otra historia además de la oficial.

En el presente trabajo nos proponemos analizar dos de dichas referencias: la primera, se sitúa en cercanías de la vivienda donde fueron secuestradas tres víctimas de la última dictadura genocida en Argentina. La segunda, se trata de la intervención mediante un símbolo mapuche, de uno de los carteles originales que señala la llegada del primer tren a Bahía Blanca y su posterior "reparación" borrando dicha inscripción. Consideramos que estos dos ejemplos evidencian la confrontación entre la memoria oficial y las memorias subalternas. En ambos casos, de diferente manera, los hechos y sujetos invisibilizados por prácticas genocidas emergen y las memorias se superponen, como las capas de un sitio arqueológico que ha sido ocultado bajo los escombros del presente.

¹ Universidad Nacional del Sur clarisabbb@hotmail.com

Historia oficial, historia invisibilizada: las memorias emergentes de las prácticas genocidas en la ciudad de Bahía Blanca

El espacio urbano de la ciudad de Bahía Blanca está señalado por una serie de carteles que, a modo de referencias, informan al circunstancial espectador acerca del hecho del pasado local que aconteció en ese lugar. Esta tarea ha sido llevada a cabo de manera ininterrumpida por la Comisión de Reafirmación Histórica, una institución local surgida en 1976 con el propósito preservar el pasado histórico y patrimonial de la ciudad y la región.

En este trabajo nos proponemos analizar dos de esas referencias, dado que consideramos que evidencian la confrontación entre la historia oficial y las memorias subalternas. En ambos casos, de diferente manera, emergen hechos y sujetos invisibilizados materialmente por prácticas genocidas y simbólicamente por su ausencia en el relato de la historia oficial.

Historia, memorias y prácticas genocidas: una propuesta para su abordaje

Abordar el tópico de las memorias implica zambullirse en una temática que ha sido muy prolífica en los últimos años. Sin soslayar la abundante producción en ese sentido, tomamos como punto de partida las reflexiones de Elizabeth Jelin². Para la socióloga, la memoria es una construcción subjetiva que, a diferencia de la historia, no recupera procesos totales ni instituye héroes, sino que constituye relatos -muchas veces fragmentarios y marcados por matices- anclados en experiencias y manifiestos en marcas simbólicas y materiales. Las memorias son objeto de disputa, dado que su carácter subjetivo hace que los sentidos e interpretaciones varíen en función de quiénes recuerdan y desde qué presente lo hacen.

No hay un único relato del pasado, al tiempo que hay relatos que tienen más poder que otros para ser visibilizados. Es por ello que hacemos la distinción entre historia oficial y memorias emergentes, abarcando dentro de la primera al relato del pasado producido por instituciones socialmente reconocidas y políticamente autorizadas para llevar a cabo la

²Jelin, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid, Siglo XXI.

tarea de recordarlo. Mientras que dentro de las memorias emergentes incluimos a aquellas que pugnan por hacer visibles las narrativas excluidas de la historia oficial.

Las razones por las cuales prevalecen unos relatos más que otros tienen que ver, sin duda, con cuestiones de poder. Ahora bien, las relaciones de poder se manifiestan de diferentes maneras y pueden abordarse desde múltiples perspectivas teóricas. En este trabajo elegimos considerar la pugna entre historia oficial y memorias emergentes como una de las aristas de las prácticas genocidas.

Daniel Feierstein considera al genocidio como una práctica social -no extraordinaria- de la modernidad occidental, consistente en la destrucción y reorganización de las relaciones sociales. En su análisis sobre esta práctica, retoma la idea de Zigmunt Bauman acerca de que el genocidio está latente en toda sociedad "civilizada" y, siguiendo a Ben Kiernan, plantea que hay una articulación entre marco ideológico y racismo como configurador de una imagen del enemigo. En definitiva, la utilización del racismo en tanto paradigma ideológico da sentido a los procesos de estigmatización y posterior aniquilamiento.³

Dentro de esta práctica moderna distingue dos tipos básicos: el genocidio constituyente, referido a la aniquilación de aquellas facciones excluidas del pacto estatal con el objetivo de conformar un Estado nación; y el genocidio reorganizador, el cual busca clausurar las relaciones sociales que generan fricción o mediaciones al ejercicio del poder y reemplazarlas por una relación unidireccional con el mismo. En la primera incluye la etapa de consolidación del Estado argentino a fines del siglo XIX y la persecución a tres grupos sociales: los pueblos originarios del Chaco y la Patagonia, la población afrodescendiente y los caudillos opositores al modelo de unificación. En cuanto al genocidio reorganizador, ubica al denominado "Proceso de Reorganización Nacional" durante el último cuarto del siglo XX en Argentina, con la persecución ideológica y política de los grupos considerados enemigos del orden nacional.⁴

Las dos referencias históricas que elegimos para analizar, relatan un pasado que, ya sea por los acontecimientos reseñados o su ubicación en el tiempo, pueden ser vinculadas con la etapa del genocidio constituyente y el genocidio reorganizador, respectivamente.

³Feierstein, Daniel (2007) El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Bs. As. Fondo de Cultura Económica, pp. 13 a 20.

⁴Feierstein, Daniel, op. Cit, pp. 99 a 104.

El genocidio constituyente: la llegada del ferrocarril a Bahía Blanca y las memorias silenciadas (1884-1984)

Como se ha señalado, una de las formas en que se ha materializado la historia oficial de Bahía Blanca ha sido a través de las “referencias históricas”. El relato del pasado que puede seguirse a través de ellas, es el de una ciudad que tuvo sus orígenes en el marco de la “Conquista del desierto”. En efecto, la fortaleza militar que dio inicio a la ciudad se erigió como punto de avanzada sobre la frontera sur y se mantuvo en virtud de su posición defensiva frente a los sucesivos ataques indígenas que logró doblegar. A partir de entonces, se inició una etapa de “progreso” de la mano de la llegada del ferrocarril y la creación de instituciones propias de una sociedad moderna y racionalmente organizada. Una vez lograda esta primera etapa de organización y desarrollo, le sucedió otra caracterizada por la ampliación de las instituciones culturales y educativas, el crecimiento barrial y el reconocimiento de personalidades -bahienenses en su mayoría- que contribuyeron al desarrollo de la ciudad.

Esta narrativa diacrónica de los hechos fue construida por la Comisión de Reafirmación Histórica durante el inicio del llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) y continuó una vez recuperada la democracia (1983 hasta la actualidad).

Sin embargo, en los últimos años, se registraron intervenciones a las referencias ya existentes, al tiempo que comenzaron a aparecer referencias que, replicando el formato de las originales, relataban otra historia además de la narrada hasta entonces.

Entre las referencias intervenidas, se destaca una que conmemora la llegada del ferrocarril a Bahía Blanca. La misma se encuentra emplazada en la entrada de la Estación Sud de Ferrocarril. Al igual que todas las referencias inauguradas en la primera década de funcionamiento de la Comisión, su formato responde al de un cartel cuadrangular, con un fondo de color azul marino y un marco en color rojo -aún perceptible debido a las sucesivas intervenciones- que replica la forma simplificada del fortín que dio origen a la ciudad. Dentro de sus márgenes se puede leer el contenido expresado en los siguientes términos: “Afirmada la conquista del desierto, llegó el primer tren a Bahía Blanca el 26 de abril de

1884. Marca un hito fundamental en el desarrollo de la región y de la Patagonia. La ciudad reconocida.” En el extremo superior del cartel se inscriben los años conmemorativos: el de la llegada del tren (1884) y el de su inauguración y conmemoración (1984).

Desde la perspectiva de la historia oficial, la “afirmación” de la “conquista del desierto” dio paso al progreso de la mano del ferrocarril; la modernidad terminó con el estado de barbarie y el “desierto” -que por definición alude a un espacio estéril, improductivo y despoblado- dio paso a la civilización.

Sin embargo, hacia el año 2015 una imagen revelaba que, sobre el texto de la referencia, se había trazado un símbolo en color rojo representando la cosmovisión del mundo según la cultura mapuche. Sin duda, su presencia cuestionaba la idea misma de desierto y expresaba lo no dicho por el relato escrito de la historia oficial; revelaba que un grupo cultural había sido excluido del relato del progreso, precisamente el que más había sufrido las consecuencias adversas de la modernidad.

Consideramos que el “diálogo” que se entabla entre el texto de la referencia original y el símbolo mapuche estampado sobre ella puede interpretarse como un ejemplo de cómo opera la lógica de las prácticas genocidas.

Siguiendo a Mariano Ramos⁵, tanto el etnocidio como el genocidio actúan sobre algún aspecto de la cultura⁶ exterminándola parcial o totalmente. El etnocidio implica, entre otros procesos, invasión e imposición cultural; mientras que el genocidio es la destrucción parcial o total de un grupo humano nacional, racial o religioso. En suma, se trata de la negación de una formación social o sistema social por otro.

En el caso de la referencia analizada, el símbolo mapuche traía a la memoria la secuencia genocida de negativización étnica de las comunidades indígenas presente en el discurso e ideología de la clase dirigente⁷, seguida de su aniquilación material con la

⁵Ramos, Mariano (2009) Etnocidio y genocidio: “Nosotros” y los “otros”. En: Borsotti, Carlos y otros, Ciencias Sociales: líneas de acción didáctica y perspectivas epistemológicas. Buenos Aires, Noveduc, p. 163.

⁶El concepto de cultura tiene varias acepciones; sin embargo, los cientistas sociales concuerdan en que su definición posee una dimensión material y otra simbólica. En: Ramos, Mariano, op. cit., p. loc. Cit.

⁷Sarmiento afirmaba que los indios eran sujetos irredimibles y que por tanto debían ser borrados. Bail, Nora y otras (2012) Enseñar sobre pueblos originarios y la “conquista del desierto”: alternativas para revisar la propia mirada. En: Siede, Isabelino (comp.) Ciencias Sociales en la escuela: criterios y propuestas para la enseñanza. Buenos Aires, Aique, pp. 99 a 129.

campaña militar del General Julio Roca y finalmente perpetuada con su desaparición simbólica, en este caso, al quedar excluidas de la historia oficial.⁸

En efecto, para Daniel Feierstein, la práctica genocida requiere de un momento conceptual inicial que denomina la construcción de las otredades negativas. Esta construcción simbólica propia de la modernidad, se realiza mediante la delimitación de los modelos de identidad y alteridad, seguida de la negativización de la segunda. La contracara de la otredad negativa es la identidad por exclusión: un modo de construir nuestra propia identidad negando la multiplicidad que constituye todo proceso identitario y centrando dicha identidad en uno solo de sus componentes, ya sea nacional, étnico o religioso.⁹ Un ejemplo de construcción de negativización lo constituye la estructuración de la división entre civilización y barbarie o la denominación de desierto, presentes en el relato de las referencias históricas.



Dos años después (a fines de 2017), una nueva fotografía testimoniaba la “reparación” de la referencia dándole la forma que posee actualmente: en ella no se aprecia ningún vestigio del símbolo mapuche. Sólo permanece el dato pretendidamente neutral, objetivo e indiscutible de la llegada del primer tren a la ciudad.

⁸ Cabe aclarar que si bien en otras referencias elaboradas por la Comisión de Reafirmación Histórica se alude a la presencia indígena en la región, su aparición responde a la mirada etnocéntrica de la civilización blanca que se impone sobre el salvajismo indígena. Un ejemplo lo constituye la referencia histórica inaugurada en 1982, que recuerda al Cnel. Federico Rauch y su exitosa expedición: “al frente de 1200 hombres de Caballería y Artillería y 900 indios auxiliares, [Rauch] derrotó en esta zona a las tribus rebeldes y rescató a numerosos cautivos y familias, avanzando la frontera sur de la Patria.” La referencia coloca en el lugar de héroe al mismo individuo que había escrito en sus partes militares: “Hoy, 18 de enero de 1828, para ahorrar balas, degollamos a 27 ranqueles”. En: Historia de un país. Argentina siglo XX. Capítulo 2. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7xSbkvHcZ2Q>

⁹Feierstein, Daniel, p. 396.



El genocidio organizador: la última dictadura en Argentina y las memorias del pasado reciente (1976-2006)

Las “pseudo referencias” fueron apareciendo en el espacio público de la ciudad hace algo más de una década aproximadamente. Una de ellas está situada en cercanías de la vivienda donde fueron asesinados cuatro jóvenes durante la última dictadura genocida en Argentina. El cartel forma parte de un conjunto de dispositivos superpuestos que incluye un monumento, una placa, un cartel y varios murales- emplazados por diferentes colectivos en distintos momentos- para evocar el falso tiroteo ocurrido el 4 de septiembre de 1976 y recordar a los jóvenes asesinados entonces por el ejército.¹⁰

El texto refiere lo siguiente: “En Catriel 321, el 4 de septiembre de 1976, fueron asesinados por fuerzas represoras del terrorismo de Estado, los jóvenes: J. Carlos Castillo- Pablo Fornasari- Zulma Matzkin- Mario M. Tarchitzky.” El cartel replica el formato de las referencias originales en cuanto al color de fondo y las letras en blanco. No obstante, el texto no está dentro de un contorno. Tampoco brinda información acerca de quién o quiénes fueron los autores de la inscripción, aunque sí se especifica la fecha de su inauguración: el 4 de septiembre de 2006, en consonancia con el aniversario del hecho. Ésta es, junto con el formato, otra de las características que replica de las referencias originales: la memoria del acontecimiento es también conmemoración, pues se materializa en el espacio en la misma fecha en que ocurrió. Como afirma Paola Sierra, en Bahía Blanca,

¹⁰Dominella, Virginia y Puppio, Alejandra, Espacio público y memoria. Hacia una cartografía de la represión. En: Tolcachier, Fabiana (coord.) (2016) ¿Un espejo roto? Marcas del pasado reciente en Bahía Blanca. Bahía Blanca, Ediuns, p.72.

algunos señalamientos buscaron rescatar individuos y grupos en los lugares donde transcurrieron sus vidas, haciendo especial hincapié en los nombres y las fechas de sus desapariciones.¹¹



Nuevamente estamos frente a otro ejemplo de práctica genocida. La ausencia del relato del pasado reciente en las referencias “oficiales” da cuenta del proceso de negativización de carácter político e ideológico, en tanto que las distintas organizaciones de derechos humanos y colectivos emergen en el espacio público – en este caso en el Parque Boronat- para visibilizar las memorias silenciadas.

Como afirma Boaventura de Sousa Santos, para el pensamiento moderno occidental, la humanidad moderna es inconcebible sin una subhumanidad moderna: "la negación de una parte de la humanidad es sacrificial en el sentido de que es la condición de la afirmación de la otra parte de la humanidad que se considera universal."¹² Este mecanismo binario de negación- afirmación pareciera ser la forma en que han operado los procesos de colonización cultural e ideológica en nuestra región, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX.

Conclusión

¹¹Sierra, Paola, Juicios, arte y política, construcciones colectivas. En: Tolcachier, Fabiana (coord.), op. cit., p. 94.

¹² De Sousa Santos, Boaventura (2009) Una introducción a las Epistemologías del Sur. México, siglo XXI, p. 362.

El propósito de este trabajo ha sido poner en tensión la historia oficial de la ciudad de Bahía Blanca con las memorias silenciadas que, de distinta manera, pugnan por hacerse visibles en el espacio público. Este “diálogo” conflictivo ha sido interpretado a la luz de la lógica de las prácticas genocidas y sus consecuencias, a saber, la construcción de un discurso negativizador de grupos étnicos y políticos, seguida por su desaparición material y posterior borramiento simbólico.

Para ello hemos elegido analizar dos “referencias históricas”. La elección no es azarosa, dado que ambas poseen rasgos en común. En principio, ya sea desde lo simbólico o lo narrativo, hacen visible una historia no contada por las referencias originales. En el caso de la conmemoración de la llegada del ferrocarril, el texto alude al progreso que significó su arribo luego de la llamada “campana del desierto”; sin embargo, la incrustación del símbolo mapuche ponía en evidencia el costo de esa modernidad: la invisibilización de los pueblos originarios en los textos del relato oficial narrado por las referencias.

En cuanto al cartel de los jóvenes asesinados durante la última dictadura militar en Argentina, por su contenido y especialmente por su formato, se erige no solamente a modo de conmemoración, sino también como reclamo de memoria del pasado reciente, ausente en el relato de la Comisión de Reafirmación Histórica.

Pese a la distancia en el tiempo de los hechos aquí presentados (último cuarto del siglo XIX y último cuarto del siglo XX, respectivamente), hay un denominador común: los acontecimientos a los que se alude en las referencias tuvieron como protagonista a la acción del Estado en distintos momentos aunque con fines y consecuencias similares. Evidentemente, las prácticas genocidas continúan siendo engranajes constitutivos de las instituciones modernas occidentales y las memorias subalternas se superponen y emergen para recordarlo, como las capas de un sitio arqueológico que ha sido ocultado bajo los escombros del presente.

Fuentes bibliográficas

- Bail, Nora y otras (2012) Enseñar sobre pueblos originarios y la “conquista del desierto”: alternativas para revisar la propia mirada. En: Siede, Isabelino (comp.) Ciencias Sociales en la escuela: criterios y propuestas para la enseñanza. Buenos Aires, Aique.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) Una introducción a las Epistemologías del Sur. México, siglo XXI.
- Dominella, Virginia y Puppio, Alejandra, Espacio público y memoria. Hacia una cartografía de la represión. En: Tolcachier, Fabiana (coord.) (2016) ¿Un espejo roto? Marcas del pasado reciente en Bahía Blanca. Bahía Blanca, Ediuns.
- Feierstein, Daniel (2007) El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid, Siglo XXI.
- Ramos, Mariano (2009) Etnocidio y genocidio: “Nosotros” y los “otros”. En: Borsotti, Carlos y otros, Ciencias Sociales: líneas de acción didáctica y perspectivas epistemológicas. Buenos Aires, Noveduc.
- Sierra, Paola, Juicios, arte y política, construcciones colectivas. En: Tolcachier, Fabiana (coord.) (2016) ¿Un espejo roto? Marcas del pasado reciente en Bahía Blanca. Bahía Blanca, Ediuns.

Fuentes audiovisuales

- Serie documental Historia de un país. Argentina siglo XX. Capítulo 2. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7xSbkvHcZ2Q>